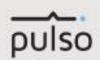
Índice de Fragilidad Laboral (IFL)

4t-2020 a 2t-2021









Qué es el IFL y Resumen ejecutivo

Llamamos *fragilidad laboral*¹ a la distancia entre las condiciones deseables de la dinámica del mercado de trabajo y aquellas efectivamente vigentes, asumiendo que existiría un "modo ideal" de funcionamiento.

En ese sentido, el Índice de Fragilidad Laboral (IFL) describe la situación y evolución del mercado de trabajo argentino en los últimos años (2016-2021)² a partir de la medición cuantitativa del grado de fragilidad. El IFL surge como un indicador compuesto y multidimensional que sintetiza tres dimensiones o sub-fragilidades:

- (a) déficit de empleo (DE), definido como el grado de escasez de puestos de trabajo;
- (b) *precariedad laboral* (P), entendida como la calidad de la estructura de puestos de trabajo disponibles; y
- (c) pobreza e ingresos (PeI), que mide el poder de compra de los ingresos familiares en relación a la línea de pobreza (y su distribución).

Eso implica que para analizar la fragilidad agregada se mide la capacidad de la economía para generar los puestos de trabajo necesarios para absorber a la totalidad de la población activa; la calidad y modalidad de empleo predominante, en vínculo directo con la dinámica de los ingresos (y su distribución), y la evolución de la pobreza. Así, el IFL asume valores entre 0 y 1, donde 0 representa el escenario de no-fragilidad y 1 el de fragilidad crítica. Al multiplicarlo por 100 se interpreta como el nivel de fragilidad laboral en vigor (es decir, la distancia existente entre el escenario ideal de no-fragilidad -IFL=0- y las condiciones vigentes), medido en puntos.³

El período analizado va del segundo trimestre de 2016 al segundo trimestre del 2021. Los resultados muestran que la fragilidad laboral inicia una tendencia al alza en el tercer trimestre de 2018, como resultado de la crisis macroeconómica que implicó devaluación del tipo de cambio y, consecuentemente, aceleración inflacionaria. Esto, a su vez, redujo la capacidad de compra de los ingresos, al tiempo que, al caer la actividad cayó también el empleo -en simultaneidad con el aumento de la participación de empleo informal-. De esta forma, el cimbronazo de la pandemia de la COVID-19 a inicios del 2020 se da en el marco de un mercado laboral signado por el déficit de empleo, una creciente precariedad laboral y la intensificación de la pobreza y desigualdad en los ingresos de la población trabajadora.

Al segundo trimestre de 2021 la fragilidad laboral alcanzó los 42,9 puntos a nivel nacional, lo que implica un aumento de 7,7 puntos porcentuales (pp) respecto a igual período de 2018, de 3,32

¹ Para más detalles metodológicos respecto de la construcción del IFL ver Anexo metodológico en Novick, M., Di Giovambattista, A. y Gárriz, A. (2019) "Índice de Fragilidad Laboral en Argentina (2016-2019), https://pulsocitra.org/wpcontent/uploads/2019/11/IFL-Octubre-2019.pdf; y Anexo *Presentación del Índice de Fragilidad Laboral* en este documento ²Por motivos de discrepancias metodológicas entre las estadísticas del período analizado y las de años previos, no resulta extrapolable el análisis de fragilidad a años anteriores. Sin embargo, los primeros datos disponibles del lapso reciente, correspondientes al segundo trimestre de 2016, evidencian un estado de situación del mercado laboral que, aunque caracterizado por un menor grado de fragilidad que el evidenciado en 2019 tanto en términos agregados como en lo referido a las dimensiones constitutivas, también mantenía una distancia notable respecto del escenario de no fragilidad.

³Los indicadores incorporados en el IFL presentan comportamiento estacional, por lo que un correcto análisis de su evolución requiere compararlos entre idénticos trimestres.









respecto al 2t-2019 y de 1 pp respecto al 2t-2020. De modo que se constata que la tendencia de creciente fragilidad iniciada a mediados de 2018 se intensifica con la irrupción de la pandemia.

Dicho valor indica que el funcionamiento del mercado laboral se encontró a 42,9 puntos del escenario de nula fragilidad, ubicándose un 2,5% (1pp) por encima del valor del segundo trimestre del 2020. En relación a lo acontecido un año atrás, destaca un significativo avance de la dimensión de Precariedad (+11,5 pp) y el aumento -aunque más acotado- de la de Pobreza e Ingresos (+1,6pp), que resultan parcialmente compensados por la disminución de la fragilidad ligada a la dinámica de Déficit de Empleo, que se reduce 9,9 pp.

Antes de continuar, es relevante hacer foco en dos puntos relevantes. En primer lugar, que los resultados no pueden disociarse del período de excepcionalidad que se encuentra atravesando el mundo a raíz de la pandemia de la COVID-19, así como tampoco puede interpretarse el contexto laboral sin considerar la profundidad de las reconfiguraciones en las jornadas laborales y los procesos de trabajo derivados de las disposiciones de distanciamiento social. En segundo lugar, que la interpretación de estos resultados no debiera omitir un estado de situación de fragilidad en ascenso durante al menos un año y medio previo a la irrupción de la pandemia. Es sobre ese marco que, aún cuando se estipularan medidas de protección del empleo -como el Decreto 329/2020 de prohibición de despidos y suspensiones, o el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), Decreto 332/2020- constatamos que la crisis sanitaria y las disposiciones de aislamiento derivadas profundizaron las debilidades preexistentes, configurando un escenario crítico del mercado de trabajo.









Resultados

El contexto de la situación de fragilidad en el período reciente

Mediante el Índice de Fragilidad Laboral (IFL) se busca analizar la evolución de las condiciones del mercado de trabajo. Por un lado se expone el valor que asume el IFL en cada trimestre -cuya correcta interpretación se basa en la comparación entre idénticos trimestres a lo largo del tiempo, dada la estacionalidad-; y, por otro lado, se presenta la serie IFL promedio móvil de cuatro trimestres, que permite evaluar su evolución tendencial.

Previo a la irrupción de la pandemia, se constata una estrecha correlación entre la dinámica de fragilidad laboral y la dinámica de la actividad económica: el crecimiento de la fragilidad se intensificó desde 2018 y, particularmente, durante 2019. Un cuarto del alza en la fragilidad entre 2016 y 2019 se dio en el transcurso del 2019: cuando la crisis económica se agudizó el IFL creció un 3,9% (1,44 puntos entre 4t-2018 y 4t-2019).

La profundización de la fragilidad agregada en el período 2016-2019 obedeció principalmente al deterioro cualitativo de los puestos de trabajo y la pérdida del poder de compra de los ingresos, medidos por el Índice de Precariedad Laboral y el Índice de Pobreza e Ingresos, respectivamente. Por su parte, el índice expone la heterogeneidad de los mercados de trabajo entre regiones geográficas tanto en lo que refiere a niveles como a la evolución de la fragilidad. Entre 4t-2016 y 4t-2019, NOA, NEA y Cuyo evidenciaron aumentos en la fragilidad laboral por encima de lo acontecido a nivel nacional, mientras que en la región Pampeana, Patagonia y GBA el alza del IFL resultó por debajo del aumento del total país. Sin embargo, GBA es la región que se asocia trimestre a trimestre a los mayores valores de fragilidad.

En las siguientes secciones se exponen los resultados al segundo trimestre de 2021 -último dato disponible-.

1. Evolución de la Fragilidad Laboral a nivel nacional

La dinámica de la *fragilidad laboral* se asocia al ciclo económico (Gráfico 1). El deterioro de las condiciones macroeconómicas que tuvo lugar durante el período 2016-2019 -y en particular durante el bienio 2018-2019- estuvo acompañado por un aumento sostenido y más que proporcional en el Índice de Fragilidad Laboral⁴: frente a una caída de 2,6% en la actividad económica -sin estacionalidad- entre 4t-2016 y 4t-2019, la fragilidad laboral aumentó un 18% (5,9 puntos porcentuales).

Asimismo, la serie IFL promedio móvil expone la tendencia de corto plazo del indicador: tras el punto de partida en un valor de 35,2 (1t-2017) se constata el descenso en los niveles de fragilidad laboral durante ese mismo año, coincidente con el único período en que la actividad económica se expandió en todos los trimestres. Posteriormente, desde el 3t-2018, la tendencia se revierte para dar paso a un crecimiento ininterrumpido del nivel agregado de fragilidad: entre el segundo trimestre de 2018 y el segundo trimestre de 2021, la serie promedio móvil mide una suba de la fragilidad del 33,8% (11,28 pp).

⁴Del mismo modo, la recuperación económica del período comprendido entre el primer trimestre de 2017 e igual período de 2018, tuvo como correlato una leve reducción en la fragilidad del mercado de trabajo nacional.









Al **2t-2021** la estructura vigente del mercado de trabajo mantuvo una distancia de aquella considerada ideal de **42,9 puntos**, como resultado de la convergencia de un déficit de empleo de 21,85 puntos, y de niveles de precariedad laboral y pérdida del poder de compra de los ingresos de 52,04 y 54,78 puntos, respectivamente. Ello implicó un **avance de 1,05 pp (+2,5%) del IFL en relación al 2t-2020, impulsado fundamentalmente por el deterioro en la dimensión de Precariedad, que se incrementó en 11,45 pp (+28,2%).**

Cabe destacar que la aunque la serie promedio móvil da cuenta de un crecimiento de 0,3 pp entre el primer y segundo trimestre del 2021, se exhibe también una desaceleración en la tasa de crecimiento del nivel de fragilidad. Esto pareciera que una nueva etapa en términos dinámicos, ratificada por los datos preliminares del Mercado de Trabajo del 3t-2021 publicados por INDEC⁵, que muestran un aumento en la Tasa de Empleo en simultaneidad con una reducción en la Tasa de Desempleo, y el retorno de la Tasa de Actividad a valores normales tras la notable caída durante segundo y tercer trimestre del 2020 como consecuencia de las disposiciones de aislamiento.

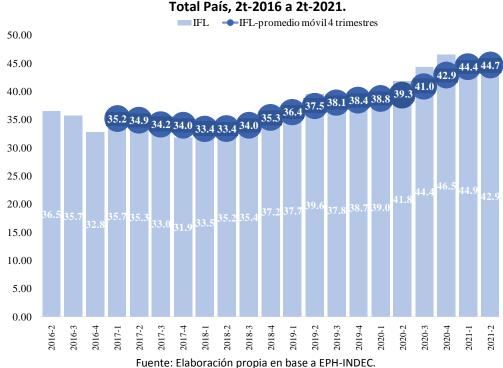


Gráfico 1.- Evolución del IFL. Serie Original y Serie Promedio Móvil.

Respecto a la contribución de las dimensiones, el avance de la fragilidad laboral entre el 2t-2020 y el 2t-2021 se asocia a un significativo avance de la dimensión de Precariedad (+11,5 pp) y el aumento - aunque más acotado- de la de Pobreza e Ingresos (+1,6pp), que resultan parcialmente compensados por la disminución de la fragilidad ligada a la dinámica de Déficit de Empleo, que se reduce 9,9 pp.

⁵ Véase Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH) - 3t-2021. Disponible en https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado trabajo eph 3trim21DE3A5603AD.pdf



IET





Respecto de la dimensión de Precariedad, crece el subempleo y el sobreempleo entre el segundo trimestre del 2021 y del 2020,a lo que se adiciona también el avance de la tasa de no registro, que mide la proporción de asalariados no registrados sobre el total de asalariados. Por su parte, el incremento de la fragilidad medida por la dimensión de Pobreza e Ingresos, se explica por el aumento de la tasa de dependencia (que mide cuántas personas dependen de un perceptor de ingresos. Un mayor valor da cuenta de un hogar más frágil), debido a que muchos trabajadores/as dejaron de percibir ingresos ante las restricciones a la movilidad. No obstante, destaca que en el último año se registrara descenso de la Tasa de Pobreza en 17,8 pp y de la desigualdad medida por el Coeficiente de Gini, que se retrajo en un 1,9 pp. Por su parte, en cuanto a la dimensión de Déficit de Empleo, su merma resulta impulsada por el descenso en la tasa de desocupación (que pasa de 13,1% en 2t-2020 a 9,6% en 2t-2021).

En términos tendenciales, el Gráfico 2, se identifican 3 puntos de inflexión.

- 1. El primero, tras el estallido de la crisis económica a partir de la segunda mitad del año 2018, a partir de allí las 3 dimensiones muestran un crecimiento ininterrumpido -con excepción de un leve descenso de la de Precariedad para el 4t-2019- hasta la irrupción de la pandemia.
- 2. El segundo se da con la crisis sanitaria y abarca segundo, tercer y cuarto trimestre del 2020. Durante 2020, se intensifica la fragilidad de los ingresos y pobreza con la irrupción de la pandemia (captado en 2020-2 y 2020-3) en tanto las disposiciones de aislamiento implicaron que una proporción considerable de trabajadores vieran reducidos sus ingresos por falta de actividades o bien porque parte de sus salarios se vinculan con sumas adicionales derivadas de horas extra, premios o comisiones habituales en su actividad. Además, crece la dimensión de Déficit de Empleo en un período de fuertes restricciones a la circulación de personas y en el que buena parte de la población dejó de percibir ingresos, sumado a que aún cuando estuviera vigente la prohibición de despidos y suspensiones, fuentes alternativas de información dan cuenta de que existieron desvinculaciones⁶. Respecto del Índice de Precariedad su caída es fundamentalmente explicada una merma en la sub y sobre ocupación, y de la tasa de no registro ligada a las disposiciones de aislamiento.
- 3. En tercer lugar, los últimos dos trimestres para los que se cuenta con datos, correspondientes al primer semestre del año 2021 dan cuenta de una reversión en la dimensión de Déficit de Empleo -explicada por el descenso en la Tasa de Desocupación-, una nueva etapa de incremento de la dimensión de Precariedad, dado que tras el relajamiento de las restricciones a la circulación crece fuertemente el empleo, aunque la composición de la población ocupada se modificó. La pandemia conllevó a perforar el piso histórico de empleo informal, lo que tuvo como contrapartida un incremento de la tasa de asalarización y del trabajo independiente. Finalmente, respecto a la dimensión de Pobreza e Ingresos, se verifica una incipiente recuperación del de poder de compra de los ingresos durante el primer trimestre del 2021 y una caída en el segundo trimestre, difiriendo la situación entre trabajadores/as del sector privado registrado, del sector público y no registrados -de peor situación relativa-.

⁶Refiérase a Arias,C.; Bonnin, J. et al (2020). Trabajo en cuarentena: encuesta realizada en el marco del Proyecto Monitor laboral COVID-19. Disponible en https://citra.org.ar/wp-content/uploads/2020/07/2020_DOCUMENTO_Me%CC%81todo-CITRA-volumen-4.pdf

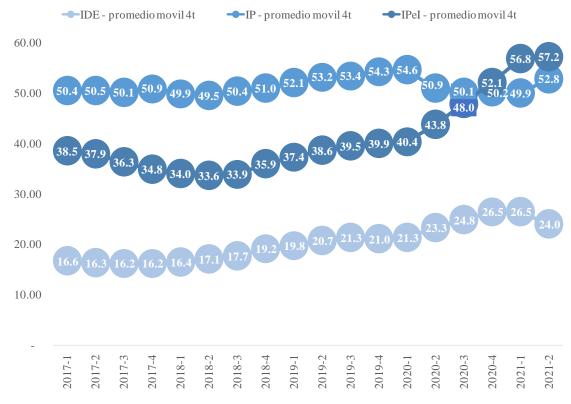








Gráfico 2.- Dinámica de dimensiones constitutivas del IFL. Total País, series promedio móvil: 1t-2017 a 2t-2021.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

El valor que arroja la serie promedio móvil para el 2t-2021 es el más elevado del período, 44,7. En relación al 2t-2018, se verifica un crecimiento en la fragilidad agregada del 33,8% -equivalente a 11,28 pp-. Respecto a un año atrás, el avance de la fragilidad es del orden del 13,6% -equivalente a 5,34 pp-. El 84% del incremento entre 2t-2020 y 2t-2021 estuvo explicado por la dimensión de Pobreza e Ingresos que se expande en un 40,7% (13,5 pp), seguido por la dimensión de Precariedad (+3,7%, equivalente a 1,87 pp), que explica un 12% adicional del avance de la fragilidad agregada, y finalmente la dimensión de Déficit de Empleo, que aporta el 4% adicional, expandiéndose en 3% (0,7 pp).

En línea con lo expuesto previamente, los datos puntuales de los trimestres 2t-2020 y 2t-2021 muestran en el gráfico 3 que el aumento de la fragilidad en términos interanuales responde al crecimiento de las dimensiones de Precariedad y de Pobreza e Ingresos.









Gráfico 3.- Dimensiones constitutivas. Total País, último año: 2t-2020 a 2t-2021.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

En particular, durante el último año, el avance en el Índice de Pobreza e Ingresos motorizó el crecimiento de la fragilidad agregada, y, a su vez, esta dimensión fue traccionada por el avance de la Tasa de Dependencia (+43%) -que mide cuántas personas dependen de un perceptor de ingresos, siendo que a mayor valor, más frágil resulta el hogar en cuestión ante contextos de deterioro del mercado de trabajo- al tiempo que se reducen en términos interanuales la Brecha de Ingresos (+9%), que capta la ampliación de la distancia entre la línea de pobreza y el ingreso medio del hogar, reflejando el aumento de la fragilidad de ingresos que por definición no se encuentra reflejado en la incidencia de la pobreza, y la Tasa de Pobreza, dado que la base de comparación -el segundo trimestre del 2020- constituye el punto más álgido de la pandemia hasta el momento. Por su parte, el Índice de Precariedad se motorizó por el aumento en la Tasa de Sub (+50%) y Sobreocupación (+99%), destacando también el avance del +32% de la Tasa de Asalariados No Registrados. Finalmente, la dimensión de Déficit de Empleo muestra una considerable reducción, explicada por el descenso de la Tasa de Desocupación.

En suma, durante el segundo, tercer y cuarto trimestre del 2020 se profundiza la dinámica de deterioro de las condiciones de trabajo iniciada a mediados del 2018. Como resultado de la crisis económica en curso y el agravamiento derivado de la crisis sanitaria global, la posibilidad de obtención de empleo se redujo. En particular, un fenómeno típicamente ligado a períodos recesivos, y más aun en contexto de restricciones a la circulación, es el efecto desaliento que explica que las personas dejen de buscar empleo debido a la dificultad de encontrar uno, y por tanto pasen a ser inactivos, distorsionando en parte la potencialidad de la tasa de desocupación de reflejar la real situación en el empleo. A lo anterior, se adiciona que durante la segunda parte del 2020, la dinámica de precios se aceleró arrojando como consecuencia una pérdida más profunda en el poder









adquisitivo de los ingresos, que redundó en el aumento de la fragilidad medida por el índice de Pobreza e Ingresos.

Sin embargo, los datos correspondientes a 2021 dan cuenta de una nueva etapa en el mercado de trabajo. Esta nueva etapa se caracteriza por la reducción de la dimensión de Déficit de Empleo, un leve aumento de la Precariedad y una tendencia de incipiente recomposición de los ingresos -que se verifica en el 1T-21 por la caída de la dimensión de Ingresos y Pobreza y por datos de fuentes secundarias respecto a dinámica de salarios reales-. Dichos cambios respecto al 2020 dan cuenta de una recuperación del empleo, fundamentalmente del empleo no registrado. Por lo que los principales desafíos se ligan, por un lado a la posibilidad de la economía de sostener una dinámica expansiva de modo de potenciar la creación de nuevos puestos de trabajo, y la decisión de fortalecer la capacidad de compra de los ingresos, en un contexto de alta inflación.









Anexo - Índice de Fragilidad Laboral (ILF) en Argentina. 2016-2021

Presentación del Índice de Fragilidad Laboral

El presente documento recopila los resultados obtenidos en relación al nivel y evolución de las principales dimensiones del mercado de trabajo argentino,a partir de un indicador mutidimensional que permite analizar la noción de *fragilidad laboral*. Para ello, se utilizó el abordaje conceptual y metodológico desarrollado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación en el marco del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo por Kostzer, Perrot, Schachtel, y Villafañe (2005)⁸.

Conforme a esta perspectiva, basada en la definición de trabajo decente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el concepto de vulnerabilidad de Castel (1995)⁹, la fragilidad laboral se entiende como la distancia que se verifica entre las condiciones deseables del mercado de trabajo y aquellas efectivamente vigentes, a partir de un "modo ideal" de comportamiento de las principales variables de empleo, ingresos y distribución. De esta forma, por oposición, el concepto de fragilidad laboral alude a la existencia de un mercado de trabajo no frágil u óptimo, dando cuenta que no sólo es relevante contar con empleos suficientes para absorber a la población activa, sino también que estosse encuentren en línea con las normas legales vigentes y sean capaces de brindar a los trabajadores y sus familias los ingresos necesarios para acceder a un determinado nivel de vida, en el marco de una distribución equitativa de los ingresos salariales.

En consecuencia, entendiendo que el mercado de trabajo ideal debería ser la manifestación de una estructura económica lo suficientemente potente como para satisfacer la oferta de trabajo con empleos de calidad, el concepto de *fragilidad laboral* se concibe como la conjunción de tres dimensiones o sub-fragilidades: a) el *déficit de empleo* (IDE), definido como el grado de escasez de puestos de trabajo; b) la *precariedad laboral* (IP), entendida como la calidad que detenta la estructura de los puestos de trabajo disponibles; y c) *el poder de compra de los ingresos de las familias en relación a la línea de pobreza*, y su distribución (IPeI).

La operacionalización del Índice de fragilidad laboral (IFL) se logra a través de promediar los índices que componen cada una de las tres dimensiones previamente descriptas (IDE, IP e Índice de Pobreza e Ingresos -IPeI-), donde cada uno de ellos constituye, a su vez, un promedio simple de un conjunto de indicadores en torno a cada una de las dimensiones que componen la fragilidad laboral.Dichos indicadores, resumidos en el Cuadro 1, fueron seleccionados en base a Kostzer et. al. (2005). Asimismo, a los efectos de captar las transformaciones adicionales que tuvieron lugar en el mercado laboral argentino en los últimos años, se incluyó dentro del IP una subdimensión adicional: la participación de trabajadores cuentapropistas con bajo nivel educativo en la población ocupada.

⁹ Castel, R. (1995). *De la exclusión estado a la vulnerabilidad como proceso*. Archipiélago. Nro. 21. Madrid









⁸Kosztzer,D., Perrot, B., Schachtel, L. y Villafañe, S. (2005) *Índice de fragilidad laboral: un análisis geográfico comparado del empleo y el trabajo a partir del EPH*. Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD: Ministerio de Trabajo de la Nación, 2005. 96 p.; - 1a ed. -

ÍNDICE DE FRAGILIDAD LABORAL (IFL) ÍNDICE DE PRECARIEDAD ÍNDICE DE POBREZA E INGRESOS ÍNDICE DE DÉFICIT DE EMPLEO (IDE) Tasa de desocupación Tasa de subocupación Tasa de pobreza Participación de programas de empleo en la Poder de compra medio ponderado del IPAE, Tasa de sobreocupación población ocupada en términos de LP, entre personas no pobres* Ratio entre Tasa de desocupación en jefes de Coeficiente de Gini al interior de la población hogar y Tasa de desocupación gral. ocupada Tasa de asalariados no registrados Tasa media ponderada de dependencia Participación de cuentapropistas sin educación secundaria completa en la población ocupada

Cuadro 1.- Operacionalización del concepto de Fragilidad Laboral y sus dimensiones constitutivas.

*IPAE: Ingreso por adulto equivalente; LP: línea de pobreza Fuente: Elaboración propia en base a Kostzer et. al (2005).

Siguiendo la metodología propuesta en Kostzer et. al (2005), los distintos indicadores que componen las tres dimensiones constitutivas de la fragilidad laboral fueron normalizadas en referencia a un valor mínimo y a un valor máximo, expresando el primero el escenario de no-fragilidad (o las condiciones mínimas de lo que se considera una situación óptima en cada subdimensión) y, el segundo, el de fragilidad crítica. Así, todos los indicadores normalizados y sus agregados asumirán a lo largo del tiempo un valor entre 0 y 1 que, al multiplicarse por 100, posibilitan su interpretación como la distancia existente entre las condiciones vigentes del mercado de trabajo y el escenario ideal de no-fragilidad, medida en puntos. A los fines del presente trabajo, dicha medida se entiende como una cuantificación de la magnitud de la fragilidad laboral en cada período, que, por definición, llegaría como máximo a 100 puntos si se estuviese ante un escenario catalogado como de fragilidad crítica.

Entendiendo que la dinámica laboral no se comporta de manera homogénea a lo largo y ancho del territorio nacional, el análisis se aplicó tomando en cuenta tres la desagregación por regiones geográficas.

Las fuentes de información utilizadas para el cálculo de los diversos indicadores fueron las bases de microdatos correspondientes a hogares y personas de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) elaborada por el INDEC, a lo largo del período comprendido entre el segundo trimestre de 2016 (primera onda disponible tras la revisión de la encuesta por parte del organismo) y el segundo trimestre de 2020 (última onda disponible).







